

Acto analítico y actos de amor*¹

Silvia Wainsztein

Con Lacan podemos homologar y diferenciar el acto analítico y el acto sexual. Ambos requieren de tres tiempos para su realización. En el primero se trata de una repetición y en el segundo la repetición es de un significante. Pero es en el tercero de estos tiempos donde se exponen las diferencias. Nadie sale del acto sexual con una identidad sexuada. En cambio del acto analítico resulta un nuevo sujeto, de ahí su carácter de inaugural.

Hoy intentaré abordar con ustedes otra articulación que anticipo en el título de este trabajo: “Acto analítico y actos de amor”. El singular del primero nos anuncia que tiene el carácter de único. La pluralización del segundo alude a por lo menos algunas versiones del mismo.

En ambos casos, la escritura juega un papel esencial, su modalidad es que “cesa de no escribirse”.

La construcción es condición necesaria aunque no suficiente para que haya acto analítico y actos de amor. Cuando estos se producen diremos que hubo eficacia de la construcción.

Definir la escritura como lo hace J. J. Millas, otorga a la misma su carácter poético. Nos dice el exquisito escritor español: “Comprendí que la escritura, como el bisturí de mi padre, cicatrizaba las heridas en el instante de abrirlas e intuí porque era escritor”.²

De ahí la estrecha relación entre la escritura y el acto, cuya eficacia la percibimos por sus efectos, como ese bisturí cuyo corte y empalme connota lo inaugural que todo acto analítico implica. Esa operación en psicoanálisis la llamamos castración. Es la que transita de la carta de amor a la carta de amuro, en los distintos tiempos de la transferencia. El valor del acto analítico escribe una marca tal para cada sujeto que dirá que hubo un antes y un después a partir del mismo. Su relación con la subversión del sujeto es ineludible.

Actos tales como la creación, la producción, la ciencia o la ilusión del conocimiento y por fin la invención, son esperables en la dirección de una cura. Sus diferencias las apreciamos según se trate del orden fálico o del estatuto del objeto tal como lo conocemos desde Lacan. Por lo cual debemos estar advertidos de reunir a “La Mujer” sin barrar, con el Padre de la excepción, ya que esta reunión reduce la estructura del sujeto al orden del falo donde el objeto no puede inscribir su pertinencia sin confundirse con él.

Me serviré de las fórmulas de la sexuación que Lacan nos legara para articular los actos mencionados, sus modalidades lógicas, y por fin, qué tiene que ver el amor con el tema que nos atañe.

Recordemos que las fórmulas de la sexuación escriben la distribución de los goces para quienes se dicen varones y para quienes se dicen mujeres. En tanto fundamento, su valor no es sólo para

¹ Trabajo jornadas EFBA noviembre 2008.

² J. J. Millas “El mundo”. Ed. Planeta 2007

la estructura del sujeto sino que inscribe la diferencia sexual que no es sin la castración. En las fórmulas encontramos el pasaje de la lógica de atribuciones- del falo- a la lógica de la distribución de los goces respecto al mismo.

Pero antes, preguntémonos en que se parecen “hay psicoanalista”, es decir, “no hay el psicoanalista” con “no hay La mujer”

En la lógica del No Todo, cuyo correlato barre con el universal de la creencia que hay “El psicoanalista” y que hay “La Mujer”. Es lo que hace posible que haya acto analítico como así también acto sexual.

El analista como universal está tan barrado como la mujer. Esta lógica del No Todo, barre con el psicoanalista standard, y lo enfrenta con la inexistencia del universal. Sostener la transferencia en cada cura que conduce es pasar no sólo por la rotación de los cuatro discursos, sino por las relaciones lógicas de las cuatro modalidades que Lacan articula en las fórmulas: es decir, lo necesario y lo posible del lado de los que se dicen varones y lo imposible y lo contingente del lado de las que se dicen mujeres, aclarando que cualquiera puede situarse en uno u otro lado de las mismas. Por ejemplo, si en el discurso del analista, éste, en el lugar del agente hace semblante de “a”, es desde una posición femenina, ya que el objeto a en las formulas de la sexuación se escribe del lado de las que se dicen mujeres.

Anticipo entonces, una escritura de los diferentes actos en las fórmulas de la sexuación. Los actos de la creación y de la ciencia o de la ilusión del conocimiento, del lado del Falo y los actos de la producción y de la invención, del lado del objeto. Sin olvidar que el falo es la escritura en un conjunto cerrado basado en la lógica de la excepción, que funciona como límite. La contingencia del No Todo nos dice que se trata de un conjunto abierto, por lo tanto no tiene límite. El objeto a es la escritura en ese conjunto abierto que se basa en la lógica de la dualidad, que el No Todo nos ofrece.

Si el acto analítico opera como producción y como invención, su carácter inaugural es contingente, es decir, no es calculable, es en todo caso deseable. Siempre y cuando en el horizonte de cada análisis opere el referente latente de su fin. De todos los actos mencionados es el acto de la invención el que tiene que ver con el fin de análisis del analista, por su estrecha relación con los pedacitos de real que le cabe acoger en el acto analítico, y cuyo correlato es un nuevo saber.

Lacan utiliza las categorías anunciadas como producción, creación, ilusión del conocimiento e invención, en relación a la posición del sujeto frente al saber.

Dirá también, que hay amor al saber, deseo de saber y horror al saber.³

ACTOS DE AMOR Y ACTO ANALÍTICO

De la invención dirá que se trata de trozos de real que el saber inconciente arroja en la escena de la transferencia y que atañen tanto al analizante como al analista. Sorprenden por ser

³ Estas observaciones pueden leerse en el Seminario “El saber del analista”

inesperados, como esos encuentros llamados de amor, que suceden al modo del acontecimiento entre los partenaires.

Otra variante del acto de amor es la que se parece a la ciencia o la ilusión del conocimiento. Su lógica es la de la completud. Se fundamenta en la ilusión de que no hay resto. Jurarse amor eterno “hasta que la muerte nos separe”, resulta en ocasiones despedazarse en vida, para reducir los efectos letales de dicho pacto.

El disfraz en la mujer y la impostura en el hombre, como una de las modalidades del amor, es un acto de creación. Creación del otro sexo que siempre es una mujer, que por estar privada en lo real del falo, esta sometida a la operación simbólica de la castración. No hay La Mujer porque no hay significante del sexo femenino y esta falta simbólica le facilita el camino a la creación de la mascarada a ella y a la creación de la impostura a él. Al decir de Lacan, “la mujer se tienta tentando” ⁴en este juego de mascarada e impostura. Hay chance de encuentro amoroso. El acto en juego es el de la creación. El disparador proviene de lo femenino por aquello de hacer del vacío algo que le otorgue un borde. La mujer que no es la histérica reivindicativa, tiene de entrada la noción de su posición de objeto en relación al deseo como deseo del Otro. En ella se conjugan el deseo y el amor porque dando lo que no tiene es desde el amor, pero eso mismo resulta en la causa de su deseo. Será por eso que Freud acentuaba la dependencia del amor que tienen las mujeres?

Pero volvamos a nuestras articulaciones. El saber que posee la mujer de entrada para situarse en posición de objeto que causa el deseo del otro, es homologa al saber del analista que identificado al lugar de objeto, dirige la cura en tanto causa del deseo del analizante en la escena de la transferencia. La a-sexualidad del objeto, o sea, la sexualidad del objeto a, es correlativa del acto de la invención. Una cosa es la producción del objeto a y otra muy distinta es la singularidad de la sexualidad del objeto a. Lacan nos dice en el seminario 21 que no debe confundirse la invención con el falo. La invención es solidaria con el goce de la mujer barrada y por lo tanto, con el goce de la lengua. El acto de la invención al igual que el acto analítico comparten el carácter de inaugural. Se trata de lo nuevo, lo inesperado y por lo tanto lo más difícil de atravesar en el fin del análisis. Qué es lo que se inventa? Pedacitos de real, cuyo saber no es un saber todo, por eso el acto de la invención es solidario de la lógica del No-Todo. Es cuando decimos de alguien que tiene un “savoir faire” como así también un “savoir dire”, cuyo equivalente en nuestra lengua sería el “bien decir”.

DE LA CARTA DE AMOR A LA CARTA D' (a)MOUR ⁵

Decía al comienzo del trabajo que la transferencia transita de la carta de amor a la carta de amuro, que posiciona al sujeto de otro modo respecto de la castración. La carta es una escritura. Que nos dice Lacan acerca de la escritura a partir de las fórmulas de la sexuación?

La escritura: es la huella que deja el lenguaje

⁴ J. Lacan El Seminario “ La angustia”

⁵ J. Lacan El Seminario “ El saber del analista”

Lo que se escribe: las condiciones del goce

Lo que se cuenta: los residuos del goce

La escritura muestra lo que no puede decirse. Por eso los versos del amor en todas sus variantes: las cartas de amor, de almor, y de amuro.

La carta de amor se escribe del lado de lo necesario que en el análisis opera bajo la forma del amor de transferencia, donde lo que se juega es amar para ser amado por aquél que ostenta el saber supuesto del sujeto. Por eso se lo ama. Es el tiempo de la ciencia o de la ilusión del conocimiento. Entre los partenaires este amor se manifiesta en lo necesario ya que el otro hace consistir el propio narcisismo.

La inversión que la operación transferencia genera es que el sujeto se sitúe en el lugar del amante, en el lugar del deseante. Es el tiempo que entre los partenaires no importa ya el narcisismo, sino que juega todo su rol ese objeto a puesto en el lugar de la causa. Variante del amor que reduce el goce en beneficio del deseo.

La carta de amuro es la que se escribe en el horizonte del fin del análisis y su modalidad es contingente. La carta de amuro recupera la contingencia que estaba detrás de lo necesario de la carta de amor que por la transferencia analítica se dirá el referente latente.⁶ La carta de amuro cuya escritura es contingente, escribe el borde de lo imposible de la relación sexual con el objeto que subyace al amor cortés. La carta de amuro es contingencia corporal y mostración de esa razón de ser que es el objeto a. La carta de amuro es lo que permite hacer el amor con determinados partenaires porque lo que escribe es la contingencia corporal.

El amor cortés es el modo lógico de lo imposible del amor que Lacan sitúa entre la carta de amor y la carta de amuro.

Recordemos los versos de Francois Tudal que cita Lacan en el Seminario “El saber del analista”:

Entre el hombre y la mujer está el amor

Entre el hombre y el amor hay un mundo

Entre el hombre y el mundo hay un muro

Este muro es el muro de la castración que separa al hombre de la mujer y el amor es el artificio que permite algún encuentro. Si el muro es la castración, la carta de amuro es la que libera la castración que la carta de amor refuerza. La carta de amuro produce liberación.

La carta de amor y la carta de amuro se escriben pero no se dicen. Para eso está el amor cortés y el amor al prójimo.

Como de la relación sexual no puede decirse, lo que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor. De la mujer no puede decirse, que se escribe? La carta de amor.

Cuando hay acto analítico y actos de amor, debido a lo no calculable y a su carácter contingente de ambos podremos afirmar en el apres-coup que la carta de amuro cesa de no escribirse.

La escritura muestra lo que no se dice porque por estructura es imposible de decirse.

⁶ Término que utiliza Lacan en “La proposición del 9 de octubre”

El acto de la escritura que no es sin la construcción de la novela familiar del neurótico, es homólogo al acto analítico y a la carta de amuro, porque es lo que no se dice, es el muro del lenguaje. Es lo que se muestra en la singularidad de cada quien a través del estilo que posee.

Para concluir, les transcribo unas notas del escritor español José Vidal Beneyto en su homenaje a André Gorz y su relación amorosa con Doreen.

“ Lo que los constituye como pareja no es nunca un accidente, un pasatiempo, menos aún una casualidad, sino una herida original e incurable, una experiencia fundante, que luego se reitera día a día.” ...” La conversión existencial del amor que nos saca del reducto vallado de nuestro yo y nos hace acampar en el otro, llevándonos a descubrir la mismidad en la alteridad, nada tiene que ver con el esperpento hoy dominante que sólo aspira a cumplirse con la devastación del otro.

“⁷

Nota: las articulaciones que el lector encontrará en este trabajo son el producto de mi lectura de los últimos seminarios y escritos de Lacan.

⁷ Diario El País. Setiembre 2008-11-03